

# INDOEUROPEO E HITITA: PROBLEMAS DE RECONSTRUCCIÓN MORFOLÓGICA: EL FEMENINO ANATOLIO<sup>1</sup>

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ  
Universidad Complutense

Cuando se describió el hitita en 1917<sup>2</sup>, la escuela neogramática ya había completado casi toda su gran labor: se habían redactado las gramáticas históricas y los diccionarios etimológicos de casi todas las lenguas de la familia lingüística indoeuropea (ide.) y la reconstrucción fonética y morfológica del ide. se había expresado de un modo que podemos definir como «canónico» en el *Grundriß* de Brugmann y Delbrück<sup>3</sup>. Todas ellas son obras de referencia y punto de partida de casi todos nuestros trabajos hoy en día.

Sin embargo, el hitita y las otras lenguas anatólicas que fueron apareciendo en las tablillas cuneiformes del archivo de Boğazköy presentaban bastantes problemas para ser encajadas dentro del esquema conformado por los neogramáticos.

En primer lugar arrojaban una notable distorsión temporal y espacial sobre la noción ya establecida sobre la dispersión de los indoeuropeos por Eurasia. Tenemos testimoniadas palabras hititas en documentos comerciales asirios ya desde el siglo XIX a. C. (*karum* de Neša). Posteriormente se desarrolla un corpus literario bastante amplio que llega hasta el final del siglo XIII a. C. El hitita es, pues, la lengua ide. que primero entra en la historia.

---

<sup>1</sup> El texto de este artículo se corresponde con la ponencia que la Sociedad Española de Lingüística tuvo la amabilidad de encargarme para el XXVIII Simposio de dicha Sociedad, Madrid, 14-18 de Diciembre de 1998. Para realizar el trabajo me serví de la ayuda de la DGICYT al proyecto PB 96-0567.

<sup>2</sup> B. Hrozný, *Die Sprache der Hethiter*, Leipzig 1917, BoSt 1-2.

<sup>3</sup> K. Brugmann-B. Delbrück, *Grundriß der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Estrasburgo 1893-1911.

Pero además, en los archivos de Boğazköy no sólo hay testimonios escritos en hitita, sino también en otras lenguas no ides. y en lenguas ides. claramente emparentadas, el palaíta, el luvita cuneiforme y el luvita jeroglífico. Todas ellas constituyen la familia de lenguas anatólicas del segundo milenio a. C. El Imperio hitita desaparece abruptamente en torno al 1200 a. C. pero la documentación en luvita jeroglífico permanece hasta el 700 a. C. Suponemos que el hitita ocupaba la zona central de Anatolia, el palaíta la zona septentrional y el luvita la zona meridional y occidental. Parece además que el luvita tiende a sustituir al hitita en el nivel coloquial ya en época imperial (siglos XIV y XIII a. C.).

Hay otras lenguas que pertenecen a la familia anatólica y están testimoniadas en el primer milenio a. C., entre los siglos VI y IV a. C. Se conocen mucho peor y algunas presentan serios problemas de desciframiento: son el licio, milio, lidio, cario, pisidio y sidético. No obstante, se han propuesto diversos modelos de relaciones genealógicas entre todas las lenguas anatólicas<sup>4</sup>.

Cuando se abordó el trabajo de elaborar la gramática del hitita, se observó que su morfología difería notablemente de la de las otras lenguas ides. y todavía más de la del ide. reconstruido:

Hitita	Indoeuropeo de la reconstrucción tradicional
1. Nombre	1. Nombre
1.1. Dos géneros: común/neutro	1.1. Tres géneros: masc./fem./neutro
1.2. Dos números: singular/plural	1.2. Tres números: singular/plural/dual
1.3. Ocho casos: N/V/A/G/D-L/ Ab/I/(Dir.)	1.3. Ocho casos: N/V/A/G/D/I/Ab/L
2. Verbo	2. Verbo
2.1. Tres personas: primera/ segunda/ tercera	2.1. Tres personas: primera/segunda/tercera
2.2. Dos números: singular/plural	2.2. Tres números: singular/plural/dual
2.3. Dos diátesis: activa/media	2.3. Tres diátesis: activa/media/pasiva
2.4. Un único tema verbal	2.4. Tres temas verbales: presente/aoristo/perfecto
2.5. Dos tiempos: presente/pretérito	2.5. Tres tiempos: presente/pretérito/futuro
2.6. [Aspecto léxico]	2.6. Tres aspectos: durativo/puntual/resultativo
2.7. Dos modos: indicativo/ imperativo	2.7. Cuatro modos: indicativo /imperativo/ subjuntivo/ optativo

<sup>4</sup> V. la clasificación propuesta por S. Luraghi «Las lenguas anatólicas», en A. Giacomoni - P. Ramat (eds.), *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid, 1993, págs. 237-242.

La metodología de los neogramáticos había permitido desarrollar un concepto científico de la reconstrucción lingüística, pero en algunos aspectos seguía apegada a postulados románticos, como el que supone que la evolución de las lenguas comporta sistemáticamente una decadencia, manifestada en la pérdida de categorías gramaticales. Fundados en ese principio, los neogramáticos reconstruían un sistema gramatical que recogía todas las categorías documentadas en las lenguas históricas que habrían partido de la protolengua y se habrían conservado mejor en las lenguas más perfectas y menos evolucionadas. El ide. reconstruido tendría un sistema muy cartesiano de tres géneros, tres números, ocho casos (o más) en el nombre, tres personas, tres números, tres voces, tres tiempos, tres aspectos, cinco modos en el verbo. En cambio, el hitita y las otras lenguas anatolias presentan un sistema considerablemente más sencillo y aparentemente ningún resto de haber poseído un sistema más complejo.

Lo cierto es que las primeras indagaciones que suscitó el hitita fueron de tipo fonológico. Como es sabido, Saussure<sup>5</sup>, veinte años antes del desciframiento del hitita, mediante un puro razonamiento inductivo, había postulado la existencia en la protolengua de unos elementos de carácter sonántico cuya caída habría sido la responsable de la aparición de las vocales largas. En 1927 Kuryłowicz<sup>6</sup> identificó los coeficientes sonánticos de Saussure con las grafías para las laringales del acadio adaptadas a la lengua hitita, lo que corroboraría empíricamente lo que en principio había sido una reconstrucción interna del maestro ginebrino. No es momento de abordar de nuevo la teoría laringal, hoy en día aceptada con diversas variantes. Pero hay que remarcar que la admisión de ésta, que no estaba en la teoría neogramática, implica que se reconoce en el hitita un carácter concorde en cuanto a sus cronologías. Nadie discute que el hitita es la lengua de testimonio histórico más antiguo de entre todo el grupo de las indoeuropeas, es decir, tiene la cronología absoluta más arcaica. Si admitimos que ha conservado parcialmente los fonemas laringales, desaparecidos en otras lenguas, estamos admitiendo que, al menos en fonología, el hitita es una lengua arcaizante, es decir, de cronología relativa arcaica con respecto a la lengua reconstruida, al indoeuropeo.

---

<sup>5</sup> F. de Saussure, *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans le langues indo-européennes*, Leipzig 1878.

<sup>6</sup> J. Kuryłowicz, «æ indo-européen et ħ hittite», *Symbolae Rozwadowski*, Cracovia, I, 1927, págs. 95-104.

Pero en el terreno de la morfología, la unanimidad en este reconocimiento no existe. Un numeroso grupo de estudiosos siguió dando por bueno el ide. de la reconstrucción neogramática, superabundante en categorías morfológicas, y consideró que la gramática hitita era defectiva en ese terreno; esa defectividad era explicable como un proceso de pérdida de categorías gramaticales. La morfología del hitita se convertía, pues, en algo innovador con respecto al ide., respetando a la vez la convención decimonónica de la evolución lingüística como un proceso de decadencia y el canon de la reconstrucción neogramática, que podía permanecer inalterado. Según esta hipótesis, el hitita habría perdido el género femenino, el dual nominal y verbal, la oposición aspectual y el subjuntivo y el optativo, por lo menos<sup>7</sup>.

La idea de que el hitita es una lengua de fonología conservadora y de gramática innovadora con respecto al ide. nos enfrenta a una llamativa disociación en el comportamiento de los elementos de la lengua. No hay ninguna razón teórica que lo impida, pero requiere más de una demostración y no una simple atetización.

La teoría alternativa a la anterior, propone que el hitita es una lengua conservadora en lo gramatical. Esto, claro está, comportaría que la reconstrucción neogramática no es buena y tiene que luchar contra una concepción de un ide. canónico, inmutable y adquirido para siempre. Es una labor dificultosa, y por ello se ha abierto paso con gran dificultad. El eje fundamental de esta teoría consiste en postular un ide. mucho más sencillo en cuanto a su gramática, en cuyo proceso de evolución se han ido morfologizando diversos elementos. El hitita y las otras lenguas anatolias justamente testimoniarían un estadio evolutivo arcaico, que reflejaría la situación de mayor simplicidad gramatical que defendemos<sup>8</sup>.

En los últimos años se ha venido produciendo un cierto cambio de postura entre los autores que defienden la reconstrucción tradicional y el carácter innovador del hitita en lo gramatical. La propuesta que da por perdidas sin más las categorías del ide. neogramático se ha replanteado y han

---

<sup>7</sup> V. un completo estado de la cuestión hasta esa fecha en F. Villar, «Hittite e indoeuropeo» *Emerita* 47, 1979, págs. 171-188.

<sup>8</sup> F. R. Adrados, «Hethitisch und indogermanisch» en J. Knobloch (ed.), *II. Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft*, Innsbruck, 1962, págs. 145-151; «The archaic structure of Hittite: the crux of the problem», *JIES* 11, 1982, págs. 1-35; F. R. Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza, *Manual de Lingüística Indoeuropea*, Madrid 1995-1999; W. P. Lehmann, *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics*, Londres-Nueva York 1992; W. Meid «Der Archaismus des Hethitischen», en E. Neu - W. Meid (eds.), *Hethitisch und Indogermanisch*, Innsbruck 1979, págs. 159-176.

surgido nuevos estudiosos que consideran necesario demostrar tal aserto, no operar simplemente por negación. Si el anatolio tuvo categorías como el femenino, el dual o la voz, y las perdió en fecha temprana, hay que suponer que habrán dejado algún tipo de rastro, fundamentalmente formal. En estos restos se encontraría información preciosa acerca de la evolución del ide. en Anatolia, e incluso precisiones sobre el valor que tuvieron las mencionadas categorías en la protolengua.

Una de las revisiones de este tipo que más ha «sonado» estos últimos años es la que cree descubrir restos de la categoría de género femenino en todas las lenguas anatólicas.

Repasemos los antecedentes de la cuestión. Los neogramáticos reconstruían tres géneros nominales en ide.: masculino, femenino y neutro. Se basaban, sin ninguna duda, en el material comparativo que presentaban las lenguas ides. Esta tripartición del género es la que presentan el indo-iranio, griego, latín, germánico, celta y eslavo. Las lenguas que han perdido esta distribución tripartita, como las lenguas bálticas o las lenguas romances, que sólo tienen una oposición masculino/femenino, conservan restos del neutro en los adjetivos y los pronombres. Dentro del grupo de las lenguas germánicas, el inglés ha perdido la categoría de género, pero conserva restos en los pronombres. Lo mismo sucede con el persa dentro del grupo de las lenguas indo-iránicas. El armenio es la única lengua ide. que no presenta ninguna oposición de género nominal, ni rastro de haberlo tenido nunca. Por otra parte, dentro del grupo de las lenguas eslavas, el género es una categoría en desarrollo, hasta el punto que el polaco ha añadido a los tres géneros tradicionales un cuarto, que podemos denominar «viril»<sup>9</sup>. Pero nadie discute que se trata de una innovación de estas lenguas que no es remisible a la protolengua.

Sin contar con los datos del hitita, pues sólo hacía cuatro años que estaba descifrado, Meillet señaló en 1921 las anomalías internas al sistema que manifestaba la tripartición de la oposición de género nominal en las lenguas ides. Estas anomalías hacían suponer que la oposición entre los géneros

---

<sup>9</sup> En la morfología nominal de las lenguas eslavas la categoría de género se ve interferida por la subcategoría de animación; v. I. Igartua «El género gramatical y la evolución de las declinaciones gramaticales», *Revista Española de Lingüística* (en prensa); E. Stankiewicz «The distribution of morphemic variants in the declension of Polish substantives», *Word* 11, 1955, págs. 554-547: «Polish substantives differentiates six genders: four genders in the singular, i.e. feminine, neuter, masculine-animate and masculine-inanimate; and two genders in the plural, the personal (which includes only substantives masculine in sg.) and impersonal».

masculino y femenino no eran antiguas y permitían suponer un estadio anterior con sólo dos géneros<sup>10</sup>.

Efectivamente, la distribución entre masculino y femenino no se ajusta a una motivación formal estricta; una declinación típicamente masculina como la temática contiene nombres de género femenino, como lat. *fagus* ‘haya’, *pirus* ‘peral’, *malus* ‘manzano’, etc. Y lo mismo sucede a la inversa: nombres de la declinación típicamente femenina en  $*-eH_2/-H_2$  tienen género masculino: lat. *nauta* ‘marino’, *agricola* ‘labrador’, etc. Las lenguas tienden a renivelar esta anomalía, dotando, como hace el griego, a los nominativos masculinos de los temas en  $*-eH_2/-H_2$  de una desinencia típicamente masculina como es *-s*: gr. νεανί-α-ς ‘muchacho’. El genitivo de esta misma declinación, originariamente *-ᾱς*, es sustituido por una forma influida por el genitivo temático *-ᾱο*, que en ático acaba identificándose totalmente con él: G. *-ου*.

Tampoco es coherente con un sistema de tripartición antigua del género el sistema del adjetivo. El femenino, como género formalmente diferenciado no está presente en todos los tipos flexivos, como es el caso de los adjetivos atemáticos latinos, en los que masculino y femenino permanecen indiferenciados en toda la flexión: lat. *fortis*, m. y f. / *forte* n. En griego hay muchos adjetivos temáticos en donde tampoco hay oposición formal entre masculino y femenino, que presentan la forma temática: gr. ῥοδοδάκτυλος m. y f. / ῥοδοδάκτυλον n.

La oposición formal del femenino no se hace en el nivel desinencial, lo que sería prueba de una mayor antigüedad, sino mediante sufijos. El más conocido y difundido es  $*-eH_2/-H_2$ , que es el que da lugar a los temas en *-a* en lat. y en *-ā* en gr. Es un sufijo “típico” de femenino, en la medida en que crea pares opositivos respecto al masculino, tipo lat. *deus/dea*, gr. θεός/θεά, pero hay otros sufijos con el mismo grado de antigüedad y notable difusión, como es  $*-ieH_2/-iH_2$ , que da lugar, por ejemplo, a los femeninos típicos del antiguo indio, tipo *devī* ‘diosa’, par femenino de ai. *devás*. Este sufijo está bien representado en griego, y hay restos de él en casi todas las lenguas ide. El germánico también manifiesta otro sufijo característico en *-in-*: aaa. *ku-*

<sup>10</sup> A. Meillet, *Linguistique historique et linguistique générale*, París 1921. En los artículos que componen ese libro analiza el conjunto masculino-femenino como procedente de un género anterior animado y sugiere el carácter reciente del femenino. Donde deja más clara su postura es en «Essai de chronologie des langues indo-européennes. La théorie du féminin», *BSL* 32, 1931, págs. 1-28, donde ya hace referencia a la situación del género nominal en hitita.

*ningin* 'reina', par de *cuning* 'rey'. Restos de este sufijo existen en celta y latín. En definitiva, esta variedad de sufijos y la dialectalización de la marca típica de género femenino le resta antigüedad con respecto a la protolengua, pues un principio general nos dice que, a mayor difusión dialectal de una marca, mayor antigüedad podemos postular para la misma, y a la inversa.

En niveles antiguos del léxico muchas veces se expresa la oposición masculino / femenino señalando el término marcado de la oposición, es decir, el femenino, mediante un morfema discontinuo, es decir, mediante un adjetivo concordante, como en alat. *lupus femina* 'loba', o mediante el artículo, como en gr. ἡ θεός 'la diosa'. El nombre presenta, pues, indiferenciación formal en cuanto al género, y es el morfema discontinuo (adjetivo o artículo) el que añade la información del género gramatical. En el mismo sentido, sectores muy antiguos del léxico expresan la oposición masculino / femenino, no de un modo gramatical, sino en el nivel léxico: lat. *pater/māter*, *frāter/soror*, *uir/mulier*, etc.

Todos estos indicios son anomalías dentro del sistema que apuntan a un carácter reciente de la oposición entre masculino y femenino, en el que las formas caracterizadas como género femenino parecen haberse morfologizado en época tardía a partir de lexemas femeninos prototípicos, tal como vio el propio Brugmann<sup>11</sup> años antes del descubrimiento del hitita. Se daría, *mutatis mutandis*, una situación parecida a la que se produjo con la reconstrucción de los coeficientes sonánticos por parte de Saussure a partir de anomalías en el sistema vocálico de la reconstrucción del ide. En ambos casos tenemos reconstrucciones internas, y en ambos la formulación ha tenido un carácter predictivo, pues ha sido confirmada por una lengua histórica descubierta *a posteriori* en donde dicha reconstrucción forma parte del sistema de la lengua. En hitita hay realmente laringales, lo mismo que hay sólo dos géneros, común y neutro.

Distinto es el problema de establecer el valor originario de la categoría de género en ide. Meillet propuso que la oposición de género se articularía sobre la marca de [+ animación]; en otras palabras, los nombres de género animado opondrían formalmente mediante desinencias distintas las funciones A y S, agente de verbo bipolar y sujeto de verbo transitivo, a la función P (no agente). Es lo que conocemos como marcas diferenciadas de nominativo y acusativo. El sector del léxico afectado por este fenómeno funciona

---

<sup>11</sup> K. Brugmann, *The nature and origin of the noun genders in the indo-european languages*, Nueva York 1897.

en sistema acusativo. En cambio, los nombres inanimados no presentan dicha oposición formal, funcionan en sistema neutro, y no diferencian formalmente las antedichas funciones; es bien sabido que en todas las lenguas ides. el nominativo y el acusativo de los nombres de género neutro son siempre idénticos. El que la oposición entre género animado / inanimado esté marcada mediante desinencias refuerza su carácter antiguo, mientras que, como hemos visto, la oposición masculino / femenino, más reciente, se expresa mediante sufijos que afectan a toda la declinación.

Suponemos, siguiendo a Villar<sup>12</sup>, que originariamente la división del léxico en ambos sistemas, acusativo y neutro, obedeció a una categorización basada en las llamadas jerarquías de animación. La parte del léxico, pronombres, nombres propios, nombres animados, situados en la parte más alta de la jerarquía funcionaba en sistema acusativo, mientras que el resto funcionaba en sistema neutro.

Ahora bien, la situación histórica que presenta la categoría de género en hitita no es equiparable a la reconstruida para el indoeuropeo. Para la protolengua suponemos, por reconstrucción interna, una situación en la que la distribución de género está semánticamente motivada, mientras que la distribución que presenta el hitita testimonia más bien un estadio en el que el valor léxico del referente no es relevante en la atribución de género más que en algunos tipos flexivos, el temático, los temas en *-i*, *-u* y oclusiva. En los otros tipos flexivos, los nombres de tema en *-r*, *-n* y *-s*, la atribución al género neutro es automática. La categoría de género en hitita, igual que sucederá en las otras lenguas ides. históricas ha dejado de ser de motivación semántica estricta, en la medida en que nombres de referente inanimado han ido tomando la marca de acusativo y, por tanto, han pasado a operar en sistema acusativo.

Hasta aquí, y resumida, la teoría de género, tal como la recibíamos hasta hace muy pocos años. La novedad se produce cuando algunos autores han asegurado encontrar algunos restos en las lenguas anatolias de los sufijos típicos de femenino que hemos mencionado antes. Este hallazgo validaría la reconstrucción neogramática y confirmaría el carácter antiguo y panindoeuropeo de la oposición de tres géneros masculino / femenino / neutro. Los sufijos típicos de femenino se encuentran fundamentalmente en las lenguas anatolias no hititas, tal como veremos, y esto validaría el árbol genealógico

---

<sup>12</sup> F. Villar, *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*, Salamanca 1983.



propuesto para las lenguas anatólicas, en el que el hitita queda aislado del llamado grupo occidental, que sería más arcaizante. El hallazgo de estos sufijos fue más o menos simultáneo, aunque su valoración, como vamos a ver ahora, ha de ser desigual.

Melchert<sup>13</sup> señaló en 1987 que el licio conserva un resto claro del sufijo de femeninos  $*-eH_2 > -\bar{a}$ , lic. *-a* en los nombres de referente sexuado femenino lic. *lada-* ‘esposa’, *Maliya-* ‘Atenea’ y *χñna-* ‘abuela’. La categoría de género ya no estaría semánticamente motivada, como sucede en otras lenguas ides. y nombres de referente no sexuado femenino, inanimados por más señas, estarían también caracterizados por este sufijo: *χupa-* ‘tumba’, *ñtata-* ‘cámara’, *prñnawa-* ‘edificio’, *χaha-* ‘altar’. Si lic. *-a* proviniera de ide.  $*-o$  (y de  $*-a$ ), tal como sucede en todas las demás lenguas anatólicas, estos nombres no tendrían nada de particular, pues serían nombres de la declinación temática. Ahora bien, la clave de la argumentación de Melchert estriba en que, según él, el licio ha preservado la oposición fonológica ide. entre  $*-o$  y  $*-a$ :  $*-o$  habría evolucionado a lic. *-e*, y  $*-a$  se habría conservado como tal.

Los problemas que se le plantean a Melchert para defender su hipótesis son varios, como vamos a ver. En primer lugar, de tipo meramente fonético. Según el citado autor, el licio tiene armonía vocálica o asimilación vocálica regresiva, de modo que la dirección en la que se establece este fenómeno es de derecha a izquierda: D. pl. *mere* ‘leyes’ < /mare/; la asimilación vocálica puede operar también en sandhi: *ñta ta-* < /nte ta-/ ‘coloca allí’. Por lo mismo, la armonía vocálica puede estar nivelada por el paradigma: D. sg. *ladi* (no *ledi*) en el paradigma de *lada*. La armonía vocálica puede afectar al consonantismo: *xawa-* ‘oveja’ <  $*How-$ , cf. luv. *hawis*, lat. *ouis*, un tema en *-i* en todas las lenguas ides., pero en licio misterioso tema en *-a*, tendría vocalismo *-a-* en la primera sílaba en vez del esperado *-e-*; en consecuencia,  $*H- > x-$  que es el resultado regular ante vocal no palatal. En suma, la armonía vocálica del licio opera exactamente a la inversa que en turco, húngaro u otras lenguas con armonía vocálica, en donde el consonantismo es el

<sup>13</sup> En ese año presentó su trabajo en un congreso, pero las actas no aparecieron hasta 1992: H. C. Melchert, «Relative Chronology and Anatolian: the Vowel System», en R. S. P. Beekes et al. (eds.), *Rekonstruktion und Relative Chronologie. Akten der VIII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, Innsbruck 1992, págs. 41-53. En el mismo coloquio otro autor llegó a conclusiones similares: J. E. Rasmussen, «The Distribution of *e* and *a* in Lycian», *ibid.*, págs. 359-366. Una exposición más detallada en H. C. Melchert, *Anatolian Historical Phonology*, Amsterdam, 1994.

que determina el vocalismo de una sílaba y la sílaba de la izquierda condiciona el de la sílaba a su derecha:

tur	<i>adam-</i>	<i>lar-in</i>	<i>tepe-</i>	<i>ler-in</i>
	hombre pl. L.		colina	pl. L.
	«en los hombres»		«en las colinas»	

La consecuencia de esta peculiar armonía vocálica es que las constataciones etimológicas, como hemos visto en el ejemplo de la palabra bien conocida para 'oveja', tienen poco valor, pues todo el vocalismo de la palabra estará condicionado por la última sílaba, siempre que no haya sufrido algún cambio en virtud de la fonética histórica. Por ende, la única sílaba que conservará el sistema postulado por Melchert, es decir, la que mantiene el *onus probandi* de la conservación de la oposición ide. \*-o/a-, será la última, es decir, la que contiene toda la información gramatical, como sucede en todas las lenguas indoeuropeas. Pero esto hace extraordinariamente lábil la argumentación: todos los ejemplos se convierten en dudosos, pues ajustándonos a la más tradicional de las metodologías de la reconstrucción, es la etimología la que tiene que explicar la morfología, y no a la inversa. Por ello, todos los ejemplos aducidos por Melchert para justificar su propuesta de evolución ide. \*-o > lic. -e me parecen muy sospechosos. Los dos más seguros son:

1. Las desinencias de 3.<sup>a</sup> persona de pretérito sg. -tē, pl. -(ñ)te procederían de las desinencias medias ide. \*-to/-nto.

2. N. A. sg. n. *pddē* 'lugar' < \**pedom*, cf. hit. *pedan*, gr. πῆδov.

Pero en ningún momento Melchert nos justifica si estas formas aparecen sistemáticamente delante de sílaba no palatal, el único contexto fonético en el que el postulado \*-o > lic. -e tiene validez.

Otros ejemplos son todavía más dudosos:

3. Partícula *me*, cf. hit. -*ma-* < \**mō*, si es que se puede relacionar con lat. *immō*.

4. Conjunción *ēke* 'cuando', si es que procede de \**enH<sub>2</sub>o*.

5. El infinitivo -*āne/-ēne/-ēni* tendría dos orígenes: las formas terminadas en -*e* provendrían de \**-ātnō*, como hit. -*anna*, mientras que la terminada en -*i* se originaría en una forma de locativo -*i*.

O directamente rechazables, como el demostrativo lic. *ebe-* < \**obho-*, cf. hit. *apa-*, pues la presencia constante de vocales palatales en las desinencias del paradigma forzaría el resultado -*e-* de la primera sílaba.

Otros problemas de la propuesta de Melchert son de índole más general, pero no por ello menos importantes. Es muy extraño que el licio, una lengua documentada entre los siglos v y iv a. C., sea la única lengua del grupo anatolio que ha conservado la oposición ide. entre \*-o/a-. Eso la convierte en una lengua muy arcaizante frente a las lenguas de su misma familia del segundo milenio a. C., de las que la separa una evolución de doce siglos, nada menos. Fenómenos como el ya citado de la armonía vocálica, que convierten al licio en un *unicum* dentro del conjunto de todas las lenguas ides., no abonan precisamente la idea de que sea una lengua especialmente arcaizante. Finalmente, si aceptásemos la propuesta de Villar<sup>14</sup> de que el sistema vocálico del ide. excluía precisamente \*-o, las lenguas como el hitita conservarían el sistema más antiguo del ide. y serían las lenguas que distinguen entre \*-o/a- las innovadoras. En suma, los datos del licio son *explananda* más que *explanantia*, como bien señala Lehrmann<sup>15</sup>. No es que la hipótesis sea falsa, sino más bien de dudosísimo carácter probatorio.

El segundo fenómeno que ha servido para defender la conservación del femenino en anatolio fue descrito por Starke en 1982<sup>16</sup>. Consiste en lo siguiente: En luvita cuneiforme, y en su continuación histórica, el luvita jeroglífico, y parece que también en licio y lidio, aunque esta constatación es posterior, nombres y sobre todo adjetivos en género animado que se flexionan por la declinación temática presentan un elemento *-i-* en el nominativo y acusativo de singular y de plural. En ninguna lengua este elemento *-i-* está presente en los casos oblicuos, que siguen flexionándose por la declinación temática. Por ejemplo:

luvita cuneiforme *adduwala-* ‘malo’

	género común		género neutro
N.sg.	<i>adduwalis</i>	NA.sg.	<i>adduwal(an)</i> (no <i>adduwalza</i> )
A.sg.	<i>adduwalin</i>		
N.pl.	<i>adduwalinzi</i>	NA.pl.	<i>adduwala</i>

Ab.I. *adduwalati*

<sup>14</sup> F. Villar, «The Indo-European vowels /a/ and /o/ revisited», *Comparative-Historical Linguistics. Indo-European and Finno-Ugric*, CILT 97, 1993, págs. 139-160.

<sup>15</sup> A. Lehrman, «Indo-Hittite Revisited», *IF* 101, 1996, págs. 73-88.

<sup>16</sup> F. Starke, «Die Kasusendungen der luwischen Sprachen», en J. Tischler (ed.), *Serta Indogermanica. Festschrift für G. Neumann*, Innsbruck 1982, págs. 407-425.

licio *przze-* 'primero'

	género común		género neutro
A.pl.	<i>przzis</i>	NA.sg.	<i>przzē</i> < *-om

D.pl. *przze* < \*-os

lidio *šfardēta-* 'sardio'

	género común
N.sg.	<i>šfardētis</i>

D.G. pl. *šfardētav* < \*-ōm

Starke bautizó a este elemento «*Motion-Suffix*», pero no se puede decir que sea propiamente un sufijo, pues no está presente en toda la declinación, como sucede con todos los sufijos de las lenguas ides. Más bien se trata de un elemento de carácter desinencial, que afecta a unos casos sí y a otros no, lo que abogaría en favor de su condición arcaica. Es completamente cierto que tiene que ver con el género nominal, en la medida en que aparece en los animados y no en los inanimados, y desaparece en los casos que son indiferentes a dicha categoría. Por ello, Starke lo describió justamente como una especie de potenciador del género animado. Volveremos sobre esta descripción.

Cinco años después, también en 1987, Oettinger<sup>17</sup> retomó la descripción de Starke desde una nueva perspectiva etimológica. La *-i-* del mal llamado «*Motion-Suffix*» era la heredera del sufijo \*-iH<sub>2</sub> que hemos visto que da lugar a los femeninos indo-iranios del tipo ai. *deví* o a los femeninos griegos en -ια. Por tanto, dicho elemento *-i-* se convertía en una prueba incontrovertible de la presencia en anatolio de un elemento, ausente hasta el momento de cualquier análisis etimológico, que es en otras lenguas ide. un típico formante de femeninos. Ergo, el anatolio conserva restos del género femenino. Evidentemente, el anatolio sigue siendo una lengua innovadora con respecto a la situación postulada por la reconstrucción tradicional, porque elimina el género femenino, y extiende la marca propia de este género a todo el género animado:

<sup>17</sup> N. Oettinger, «Bemerkungen zur anatolischen i-Motion und Genusfrage», *KZ* 100, 1987, págs. 35-43.

Estadio 1 (ide.)	M - $\emptyset$ / F *-iH <sub>2</sub> / N - $\emptyset$
Estadio 2 (anatolio)	M - $\bar{i}$ - = F - $\bar{i}$ - // N - $\emptyset$
Estadio 3 (resto ide.)	M - $\emptyset$ / F - $\bar{i}$ - / N - $\emptyset$

Según esta teoría, el elemento - $\bar{i}$ - estaría presente en anatolio sólo en N. y A., mientras que en las restantes lenguas ides. se habría extendido a toda la flexión de los femeninos.

Esta teoría de tiene algunas variantes<sup>18</sup>, pero tal como la he resumido aquí ha tenido un éxito formidable y lleva todo el camino de convertirse en *theoria recepta*. Es llamativo que en un ámbito científico el ansia de confirmar una hipótesis dé lugar a manifestaciones de tanta exaltación como las que han saludado esta teoría, pero parece que las ganas de ver femeninos en anatolio han laminado cualquier análisis crítico, desbordando la inicial y prudente formulación del descubridor del elemento - $i$ -, la más cercana a la verdad de los textos por otra parte.

Una teoría sólo tiene validez si resiste bien todos los intentos de falsación y ahora es mi deber presentar una serie de objeciones que se pueden plantear y que, a mi modo de ver, demuestran la falsedad de la teoría.

1. La etimología de anatolio - $i$ - < \*-iH<sub>2</sub> no se justifica en ningún valor de significado, sino sólo en su forma. Según la propuesta comentada, - $i$ -, originariamente femenino, se difunde a todo el léxico de los animados. Los mecanismos de dicha difusión permanecen en el misterio más absoluto, porque el fundamento de la teoría es la etimología propuesta, no el valor real del elemento. Por otra parte hay que señalar que la extensión analógica de una marca de femenino al masculino que se habría producido en protoanatolio es anómala tipológicamente.

Es de rigor comentar que dentro de lo que conservamos del vocabulario luvita, que no es mucho, sí tenemos dos parejas típicas de nombres de referente sexuado. En los dos pares, el tipo flexivo de cada elemento interacciona sobre el otro, de modo que los nombres para «padre» y «madre» son de tema en - $i$  (nada que ver con la - $i$ - de moción):

N.sg. <i>tatis</i>	<i>annis</i>
A.sg. <i>tatin, tatiyan</i>	<i>anannin</i>
Ab.I. <i>tatiyati</i>	<i>anniyati</i>
N.pl. <i>tatinzi</i>	(compuestos tipo <i>Anni-wiyani</i> , etc.)

<sup>18</sup> H. C. Melchert, «The Feminine Gender in Anatolian», en G. Dunkel et al. (ed.), *Früh-, Mittel-, Spätindogermanisch. Akten der IX. Fachtagung der Idg. Gesellschaft*, Wiesbaden 1994, págs. 231-244.

El par «hermano» y «hermana» se flexiona por los temas temáticos, en *yo-*, por más señas:

A.sg. *naniyan* = ŠEŠ-*yan* = ŠEŠ-*an*    *nanas(a)riyan* = NIN-*yan* = NIN-*an*  
 D.sg. *naniya*                                    *nanasri[ya]*  
 Ab.I. *naniyati*

Según Carruba<sup>19</sup>, el luvita conserva una oposición *ta-ti-is* ‘padre’ / *ta-ti-i-is* ‘paterno’, con grafía plena, en el que sí estaría presente un elemento *-ī-*, pero con un claro valor derivativo.

2. El valor real del elemento *-i-* es el descrito en un primer momento por Starke<sup>20</sup>: un desambiguador de animados en los adjetivos temáticos. Es bien sabido que en ide. se da una coincidencia formal entre el N.A.sg. neutro temático *\*-om*, tipo lat. *templum*, y el A.sg. animado *\*-om*, tipo lat. *dominum*. Esta coincidencia es total en los adjetivos, cf. lat. *bonum*<sup>21</sup>. La marca de Starke vendría precisamente a desambiguar el Acusativo singular animado, que se convierte en *-in* y no se puede confundir en ningún contexto con el N.A.sg.n. protoanatolio en *-an*. Es cierto que en luvita no tenemos seguridad completa de cuál ha sido la marca de N.A.sg.n. temático, pero Carruba<sup>22</sup> ha demostrado que el caso en *-za*, a pesar de lo escrito por Mel-

<sup>19</sup> O. Carruba, «Searching for Woman in Anatolian and Indo-European», en *Perspectives on Indo-European Language, Culture and Religion. Studies in Honor of E. Polomé*, McLean, Virginia, vol. I, 1991, pág. 180.

<sup>20</sup> La presentación más completa se halla en F. Starke, *Untersuchungen zur Stammbildung des keilschrift-luwischen Nomens*, Wiesbaden 1990, StBoT 31, págs. 85 sigs. Como criterio de autoridad, el hecho de que este autor sea el editor de todos los textos luvitas cuneiformes tiene un peso importante: F. Starke, *Die keilschrift-luwischen Texte in Umschrift*, Wiesbaden 1985, StBoT 30.

<sup>21</sup> Es posible que el anatolio, en concreto el hitita, conserve un N.A.sg.n. temático arcaico en *\*-o*, tal como postulo en otro lugar, J. A. Álvarez-Pedrosa, «The reconstruction of Indo-European thematic nom.-ac. sg. neuter», *IF* 103, 1998, págs. 93-111, pero ello no quiere decir que la desinencia *\*-om* de N.A.sg.n. temático no estuviera completamente difundida en el resto del anatolio. Los datos del luvita no son claros para este morfema, pero, incluso suponiendo que conservara lo que yo creo un arcaísmo, *\*-o* > luv. *\*-a*, la vocal temática *-a* se había convertido ya en marca de género neutro en esta lengua e *-i* pasaba a ser la marca de género animado.

<sup>22</sup> O. Carruba, «Der Kasus auf *-sa* des Luwischen», en E. Neu (ed.), *Investigationes philologicae et comparativae. Gedenkschrift für H. Kronasser*, Wiesbaden 1982 págs. 1-15, «Le notazioni dell'agente animato nelle lingue anatoliche (e l'ergativo)», *Per una grammatica ittita. Towards a Hittite Grammar*, Pavia 1992, págs. 61-98.

chert y van den Hout<sup>23</sup>, no es el N.A.sg.n., sino la marca que convierte a los neutros en sujetos de verbos transitivos, igual que hit. *-anza*. La forma *-an* es perfectamente reconstruible de acuerdo con todos los testimonios de las restantes lenguas anatólicas. Como el N.A.pl.n. es *-a*, esta vocal se interpreta como característica de género neutro y arrastra a la difusión de *-i-* como marca de género animado en los dos números, singular y plural. Es obvio que el desambiguador no es necesario en los casos oblicuos, que son indiferentes a la categoría de género animado, por las razones que explicamos previamente. La marca *-i-* está presente en todos los adjetivos temáticos, pero no en todos los sustantivos, lo que abona la hipótesis de que surge precisamente en aquella clase del léxico. La difusión a los sustantivos tropieza con restricciones probablemente de tipo fonético, como propone Lehmann<sup>24</sup>: la marca *-i-* no penetra en sustantivos en los que la vocal temática recibe el acento, como luv. cun. EN-*as* 'señor', que puede tener el acento en posición final, si nos servimos del paralelo ahit. *iš-ha-a-aš*, con grafía plena final, que garantizaría la posición del acento en ese lugar, según una hipótesis generalmente aceptada<sup>25</sup>. Por otra parte, es evidente que la marca *-i-* penetra en el plural más tarde que en el singular, y en los sustantivos más tarde que en los adjetivos.

3. Un contraargumento importante es de carácter tipológico. Sirve también para refutar la anterior propuesta, la que manejaba datos del licio. Dentro de la historia de las lenguas indoeuropeas tenemos variados testimonios de la desaparición de la categoría de género. Excepto en el peculiarísimo caso del armenio, la categoría de género nunca desaparece sin dejar rastros muy evidentes. Cuando desaparece el neutro en las lenguas romances, confundido con el masculino, quedan restos de la anterior distribución tripartita en los demostrativos: esp. *este/esta/esto*. En las lenguas bálticas, en las que también desaparece el neutro, éste se conserva en algunos pronombres, como lit. *visas/visà/visa* 'todo', *kìtas/kità/kìta* 'otro'; además los adjetivos en función predicativa tienen una forma neutra: lit. *kaĩp čià gėra* 'qué bien (se está) aquí'<sup>26</sup>. Cuando desaparece el femenino en inglés, éste

<sup>23</sup> Th. van den Hout, «Einige luwischen Neutra auf *-ša/-za* in überwiegend junghethitischen Texten», *KZ* 97, 1984, págs. 60-80; H. C. Melchert, «The Feminine Gender in Anatolian», en G. Dunkel et al. (ed.), *Früh-, Mittel-, Spätindogermanisch. Akten der IX. Fachtagung der Idg. Gesellschaft*, Wiesbaden 1994, pág. 231.

<sup>24</sup> *Art. cit.* pág. 84.

<sup>25</sup> H. C. Melchert, *Anatolian Historical Phonology*, Amsterdam 1994, *passim*.

<sup>26</sup> Z. Zinkevičius, *The History of the Lithuanian Language*, Vilnius 1996, pág. 128.

se conserva dentro del sistema pronominal en los llamados pronombres de tercera persona. En los fóricos del inglés se conservan las marcas de animación, que oponen un Nominativo a un Acusativo cuando el fórico hace referencia a un animado, pero funcionan en sistema neutro cuando el referente es un inanimado, y los tres géneros del germánico común, para hacer referencia a seres sexuados:

	1. <sup>a</sup> sg.	2. <sup>a</sup> sg.pl.	1. <sup>a</sup> pl.	3. <sup>a</sup> sg.m.	3. <sup>a</sup> sg.f.	3. <sup>a</sup> sg.n.	3. <sup>a</sup> pl.
N	<i>I</i>	<i>you</i>	<i>we</i>	<i>he</i>	<i>she</i>	<i>it</i>	<i>they</i>
A	<i>me</i>	<i>you</i>	<i>us</i>	<i>him</i>	<i>her</i>	<i>it</i>	<i>them</i>

Por tanto, en los fóricos del inglés se conserva, no sólo la oposición triple m./f./n., sino también la más antigua oposición entre nombres animados, que funcionan en sistema acusativo, es decir, diferencian formalmente entre la función S y A (sujeto de verbo intransitivo y sujeto de verbo bipolar) y la función P (objeto) oponiendo dos casos diferenciados Nominativo y Acusativo, y nombres inanimados, que operan en sistema neutro y por tanto no diferencian formalmente ambas funciones.

Un caso especial lo constituye el persa, en el que todo el léxico funciona en sistema neutro, excepto todos los pronombres personales y fóricos, que funcionan en sistema acusativo; por ello, incluso los fóricos de referente inanimado tienen oposición nominativo/acusativo:

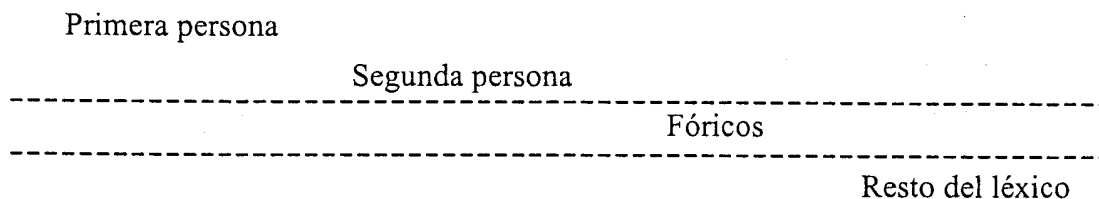
	1. <sup>a</sup> sg.	2. <sup>a</sup> sg.pl.	1. <sup>a</sup> pl.	3. <sup>a</sup> sg. anim.	3. <sup>a</sup> sg. inanim.	3. <sup>a</sup> pl. anim.	3. <sup>a</sup> pl.inanim.
N	<i>man</i>	<i>šomâ</i>	<i>mâ</i>	<i>û</i>	<i>ân</i>	<i>išân</i>	<i>ânhâ</i>
A	<i>marâ</i>	<i>šomârâ</i>	<i>mârâ</i>	<i>ûrâ</i>	<i>ân râ</i>	<i>išân râ</i>	<i>ânhârâ</i>

El armenio constituye, como hemos dicho, un caso especial, en la medida en que ninguna parte del léxico presenta distinción entre el nominativo y el acusativo en singular, y ésta se manifiesta en todo el léxico en plural. Parece ser que el nominativo de plural se ha originado en un antiguo colectivo<sup>27</sup>. En cualquier caso, todo el léxico funciona en sistema neutro en singular y en sistema acusativo en plural.

<sup>27</sup> F. Kortland, «The syncretism of nominative and accusative singular in Armenian», *REArm* n.s. 19, 1985, págs. 19-24; R. Ajello, «Armenio», en A. Giacalone Ramat - P. Ramat (eds.), *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid 1993, pág. 288.



El mecanismo de pérdida de género del inglés y del persa se ajusta bien a un proceso de morfologización y desmorfologización de la categoría de género encuadrable dentro de una descripción tipológica conocida como «jerarquía de animación», desarrollada por Silverstein, Dixon y aplicada al indoeuropeo por Villar<sup>28</sup>. Aunque el sistema es algo más complejo, para inglés y persa tendríamos un sistema:



En inglés los niveles más altos de la escala funcionan en sistema acusativo, los fóricos funcionan en sistema mixto acusativo-neutro con la particularidad de haber conservado el género tripartito m./f./n., y el resto del léxico funciona en sistema neutro. En persa primera persona, segunda persona y fóricos funcionan en sistema acusativo puro y el resto del léxico funcionan en sistema neutro puro.

Todo este análisis viene a incidir en un hecho: si el género se desmorfologiza, tiende a conservarse en los fóricos<sup>29</sup>. De esto no hay ningún resto en anatolio. En ningún caso la marca *-i-* de Starke se manifiesta en los fóricos: hit. N.-*aš*, A. *-an*, N.A.n. *-at*, ni en los demostrativos: hit. *apa-*, luv. *apa-*, lic. *ebe-* < *\*obho-*. Todos ellos presentan una normalidad total en cuanto a la oposición de género animado/ género inanimado, pero ningún rastro formal de cualquier marca que no sea la vocal temática *\*-o*. En licio, la presunta conservación de *-a* < *\*-eH<sub>2</sub>* tampoco se manifiesta en los fóricos, lo cual incide en la inverosimilitud de la propuesta de Melchert.

Habíamos dicho que la categoría de género en hitita y el resto del anatolio ha perdido la motivación semántica originaria para pasar a distribuirse de acuerdo con los tipos flexivos. En algunos tipos flexivos (temáticos, *-i*, *-u*, consonante), el léxico funciona en sistema mixto, en los demás (*-r*, *-n*, *-s*),

<sup>28</sup> Esta constatación es comprobable en un nivel tipológico en G. Corbett, *Gender*, Cambridge, 1991, pág. 143 y, aplicada al grupo ide., en T. M. S. Priestly «On 'drift' in Indo-European gender systems», *Journal of Indo-European Studies* 11, 1983, págs. 339-363.

<sup>29</sup> R. M. W. Dixon, «Ergativity», *Language* 55, 1979, pág. 85; M. Silverstein, «Hierarchy of features and ergativity», en R. M. W. Dixon (ed.), *Grammatical Categories in Australian Languages*, Camberra 1976, págs. 112-171; F. Villar, *Jerarquía y marcas de función*, Salamanca 1989.

todo el léxico funciona en sistema neutro. Sin embargo, el anatolio tiende a redotar al léxico de marcas de género animado de acuerdo con su capacidad léxica para funcionar como S o A. En hitita los nombres de género neutro cuando funcionan como S o A pueden recibir un sufijo *-ant-*:

Mšt 75/13 11:

*nu- šmaš maḥḥan kaš tuppianza anda wemizzi*  
 part. pr.2<sup>a</sup>pl.A. cuando dem.N.sg. cartaN.sg. adv. llegar 3<sup>a</sup>sg.pres  
 «cuando os llegue esta carta»

pero en la misma tablilla (una carta de comienzos de la época imperial):

Mšt 75/13 23:

*kašmaš-šmaš tuppi <sup>m</sup>Pišeniyaš uppaḥḥun- pat*  
 enf. pr.2<sup>a</sup>pl.A. carta A.sg. NP G.sg. enviar 1<sup>a</sup>sg.pret. part.enf.  
 «he aquí que os he enviado la carta de Piseni»

En relación con este mismo fenómeno, Carruba<sup>30</sup> ha demostrado que la marca luv. *-ša/-za* (en distribución complementaria dependiendo de la consonante precedente) sirve para marcar los nombres neutros cuando funcionan como S o A.

Además, encontramos indicios en hitita de un incipiente sistema destinado a enfatizar la agentividad y, secundariamente, el carácter sexuado masculino. Si nos volvemos al el texto de las Leyes<sup>31</sup>, vemos que un manuscrito reciente de la segunda serie de las Leyes, p =KBo 6.26, cuando utiliza la palabra para «hombre varón», escrita alográficamente mediante el sumerograma LÚ, unas veces lo complementa en Nominativo singular mediante *-iš*, y otras mediante *-aš*. En el segundo caso es seguro que hay que leer la palabra hitita *pešnaš*<sup>32</sup>, y en eso coincide con las otras tablillas en las que se nos ha conservado el mismo texto. LÚ-*iš* sólo aparece en este contexto y se explica como un luvismo en hitita: habría que leer luv. *zitiš* «hombre varón». Pero lo curioso es que la palabra luvita no aparece precedida de la habitual cuña de glosas que suele anteceder los luvismos en hitita; en realidad podríamos estar ante el mismo elemento mocional *-i-* descrito para el luvita. Esto explicaría bien el hecho de que un derivado del

<sup>30</sup> O. Carruba, «Le notazioni dell'agente animato nelle lingue anatoliche (e l'ergativo), *Per una grammatica ittita. Towards a Hittite Grammar*, Pavia, 1992, págs. 61-98.

<sup>31</sup> Fundamental para nuestro trabajo ha sido la nueva edición de las Leyes Hititas de H.A. Hoffner Jr. *The Laws of the Hittites. A Critical Edition*, Leiden, 1997.

<sup>32</sup> E. Neu - H. Otten, «Hethitisch 'Mann', 'Mannheit'», *IF* 77, 1972, págs. 181-191; O. Carruba, «Der Stamm *pisen-/pish-* 'uir' im Hethitischen», *IF* 98, 1993, págs. 92-97.

sustantivo hit. *pešnaš* sea un tema en *-i*, el nombre de persona <sup>m</sup>*Pišeniš*. Podríamos proponer la lectura /pesnis/ para el alograma LÚ-*iš*. Pero lo más llamativo es que LÚ-*is* aparece siempre en contextos semánticos muy definidos:

Leyes § 187 p = KBo 6.26

*takku* LÚ-*iš* GU<sub>4</sub>-*as* *katta waštai*

conj. si hombre N.sg. vaca G.sg. adv. 3.<sup>a</sup>sg.pres.fornicar

«si un hombre fornicaba con una vaca»

Leyes § 188 p = KBo 6.26 (= ms. y<sub>1</sub> KUB 29.34)

*takku* LÚ-*iš* UDU-*aš* *katta waštai*

conj. si hombre N.sg. oveja G.sg. adv. 3.<sup>a</sup>sg.pres.fornicar

«si un hombre fornicaba con una oveja»

Leyes § 189 p = KBo 6.26

*takku* LÚ-*iš* *apel-* *pat annaš-šaš* *katta waštai*

conj. si hombre N.sg. dem.G.sg. enf. madre G.sg. pos. adv. 3.<sup>a</sup>sg.pres.fornicar

«si un hombre fornicaba con su propia madre»

Leyes § 193 p = KBo 6.26

*takku* LÚ-*iš* MUNUS-*an ḥarzi* *ta* LÚ-*iš* *aki*

conj. si hombre N.sg. mujer A.sg. 3.<sup>a</sup>sg.pres. tener conj.cop. hombre N.sg. 3.<sup>a</sup>sg.pres.morir

«si un hombre tiene a una mujer y el hombre muere»

Leyes § 197 p = KBo 6.26

*takku- uš* LÚ-*iš* *wemiyazi* *tuš* *kuenzi*

conj. si for.A.pl. hombre N.sg. 3.<sup>a</sup>sg.pres.encontrar conj.cop.+ for.A.pl. 3.<sup>a</sup>sg.pres.matar

«si el hombre (marido) les (a los adúlteros) encuentra y les mata»

En otros contextos parecidos el mismo manuscrito tiene la forma esperable LÚ-*aš* = *pešnaš*:

Leyes § 195a p = KBo 6.26

*takku* LÚ-*aš* MAḤAR DAM ŠEŠ- *SU šeškizzi*

conj. si hombre N.sg. pr.con esposa hermano pos. 3.<sup>a</sup>sg.pres.dormir

«si un hombre duerme con la mujer de su hermano»

Leyes § 197 p = KBo 6.26

*takku* LÚ-*aš* MUNUS-*an ḤÀUR.SAG-i epzi*

conj. si hombre N.sg. mujer A.sg. descampado L. 3.<sup>a</sup>sg.pres.tomar

«si un hombre toma (viola) a una mujer en descampado»

Leyes § 199 p = KBo 6.26

*takku* LÚ-*aš* ANŠE.KUR.RA-*i našma* ANŠE.GÌR.NUN.NA *katta waštai*

conj. si hombre N.sg. caballo D.sg. conj.o mula

adv. 3.<sup>a</sup>sg.pres.fornicar

«si un hombre fornicaba con un caballo o una mula»

Aunque la variación entre LÚ-*aš* y LÚ-*iš*, responda a una variación léxica *pesnas/zitis* o a una variación morfológica *pešnaš/\*pešniš*, parece pro-

miscua, lo cierto es que LÚ-*iš* sólo aparece cuando el hombre desarrolla una actividad agentiva de carácter sexual. LÚ-*aš* puede aparecer en estos mismos contextos y en cualesquiera otros. LÚ-*iš* sería una especialización caracterizada por la marca [+ viril] de un nombre animado.

Si el fenómeno anteriormente propuesto responde a una mera especialización léxica dentro de la categoría género sería comparable a otra oposición léxica muy conocida que se da en védico entre *udán-* ‘agua’ n. (inanimado) / *áp-* ‘agua’ f. (animado). Un par mínimo en el que el elemento animado funciona como S (Sujeto de verbo intransitivo) y el inanimado como O (objeto) ya lo puso de manifiesto Meillet<sup>33</sup>, cf. RV 5,45,10:

*udná ná nāvam anayanta dhīrā āśṛṇvatīr*  
 I.sg.agua conj.como A.sg.nave 3.pl.impfto med.conducir N.pl.sabios N.pl. dóciles  
*āpo ārvāg atiṣṭhan*  
 N.pl.aguas adv. allí 3.pl.impfto.detenerse  
 «Los sabios le (a Su rya) han conducido como una nave por el agua, las aguas dóciles allí se han detenido».

Si la oposición LÚ-*aš* / LÚ-*iš* responde a una oposición morfológica *pešnaš/\*pešniš* estaríamos ante el mismo elemento *-i-* detectado en luvita, con una función algo diferente, pero también destinada a reforzar el carácter animado de un nombre y a especializarlo. Ahora bien, es de rigor reconocer que no tenemos más argumentos en favor de la existencia de hit. *\*pesnis* que el desarrollo de un tema en *-i-*, <sup>m</sup>*Pišeniš*, a partir de la raíz *pesn-* y que LÚ-*iš* nunca aparece precedido de *Glossenkeil*.

Sea como sea, en hitita se genera una especialización de la categoría del género animado, léxica o gramatical, que va en el sentido contrario del que se da en las otras lenguas indoeuropeas, que especializan y acaban morfologizando los sufijos de nombres de referente sexuado femenino a partir de lexemas prototípicos como *\*g<sup>w</sup>neH<sub>2</sub>*<sup>34</sup>.

En resumen:

1. La existencia de un sufijo de femenino en licio quedaría confirmada sólo si tuviéramos la plena seguridad de que el licio ha conservado la oposición *\*-o/a-*. Los fenómenos de armonía vocálica de esta lengua convierten todos los ejemplos aducidos en favor de esta conservación en altamente dudosos.

<sup>33</sup> A. Meillet, «La catégorie du genre et les conceptions indo-européennes», *op. cit.*

<sup>34</sup> A. Díaz Tejera, «Sobre la categoría de género gramatical en griego antiguo y algunos problemas morfológicos», *Emerita* 39, 1971, págs. 383-424; F. Villar, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, 1974.

2. El llamado sufijo de moción *-i-* ha de ser descrito en su funcionamiento, no de acuerdo con el entusiasmo etimológico que ve en él la huella de *\*-iH<sub>2</sub>*. En luvita funciona como un desambiguador de animados frente a inanimados y por ello es una innovación que se origina en los adjetivos y se extiende lentamente al resto del léxico. La etimología de este elemento no es segura. Dado que se trata de una innovación surgida en los adjetivos, se podría comparar al elemento *-i-* que regulariza la flexión de los adjetivos latinos de tema en *-u-* tipo lat. *suaui*s, cf. gr. ἡδύς, etc. Nada nos obliga a identificarlo con el sufijo *\*-iH<sub>2</sub>*, entre otras cosas, porque no es un sufijo. En todo caso, tendría más que ver con este elemento cuando funciona como derivador, cf. lat. *diuus/diuīnus*. Es cierto que este elemento está en el origen del genitivo latino temático en *-ī* y en los femeninos indios tipo *devī*<sup>35</sup>. El luvita testimoniaría una especialización más del mismo elemento. Y esa etimología sólo es segura si atendemos al vocalismo largo que parece conservarse en luv. *ta-ti-i-is*.

3. El anatolio conserva en principio la distribución más antigua del género del indoeuropeo, pero la distribución del léxico entre género animado e inanimado ya no está semánticamente motivada, sino que se fundamenta en el tipo flexivo. Para solucionar algunos desajustes, todo el anatolio tiende a morfologizar algunas marcas, hit. *-ant-*, luv. *-ša/-za*, que sirven para marcar positivamente a los nombres inanimados cuando funcionan como sujetos. Por otra parte, el hitita parece apuntar a una tímida especialización léxica (o quizá gramatical) de la categoría [+ viril].

---

<sup>35</sup> Postula un origen común para ambas marcas, una antigua desinencia de Genitivo, F. Villar, «Indo-European *o*-Stems and Feminine Stems in *-ī*», en F. Plank (ed.), *Double Case. Agreement by Suffixaufnahme*, Oxford, 1995, págs. 243-264.